Violencia y resistencia indígena en el municipio de Toribío, Cauca, Colombia

Javier Tobar, Universidad del Cauca, Colombia

Resumen - Abstrac

El artículo presenta un panorama general sobre la violencia en el municipio de Toribío, Cauca. Particularmente es una reflexión sobre las estrategias que los pueblos indígenas han utilizado para confrontar el conflicto armado.

The article presents a general violence overview in the municipality of Toribio, the indigenous people have used to confront the Cauca. Particularly a reflection is made about the strategies that armed conflict

Palabras claves: Violencia, Resistencia, Infancia, Juventud, Toribío

Introducción

Durante este año he pensado mucho en que presentaría como ponencia en un congreso dedicado de analisis textual y cuyo tema central es la infancia y la violencia, puesto que no soy un especialista sobre esta problemática. Por lo tanto, las líneas que a continuación escribo no deben comprenderse como la disertación de un experto sino simplemente como una reflexión personal que intenta oblicuamente comentar algunas escenas de este drama en el departamento del Cauca, Colombia. Un departamento pluriverso, tejido por muchos mundos y en donde la violencia se ha manifestado de distintas maneras a tal punto que ha marcado profundamente los territorios, las experiencias, cuerpos, memorias y sensiblidades de quienes lo habitamos.

Dedico este breve texto especialmente a los pueblos indígenas cuya historia se ha debatido entre la colonización y la liberación, la territorialización y la desterritorialización, la muerte y la vida. Aunque la historia de la violencia para las comunidades indígenas se remite a los procesos de conquista y colonización, esta reflexión se basa fundamentalmente en la revision de algunos textos y entrevistas que he realizado últimamente para el rodaje de un documental en Toribío, uno de los municipios más golpeados por la violencia de Colombia. El rodaje del audiovisual y la escritura de este texto coincidieron con el último periodo de las acuerdos de paz entre el estado colombiano y la guerrila de las FARC-EP.

Un breve recuento del conflicto armado

El departamento del Cauca es de esos lugares privilegiados de nuestra geografía nacional donde sus montañas que se alzan con majestuosidad esconden cientos de historias que han cautivado a investigadores, escritores, artistas, periodistas, cineastas etc. A su vez, ha sido el escenario de múltiples conflictos sociales. Las líneas subsiguientes consignan como las comunidades indígenas de este departamento, que desde siempre han sido vistas con indiferencia desde el cómodo centralismo y las marcas coloniales, se alzan en voz de protesta en favor de la vida y en contra de la guerra.

No es tarea fácil hacerle frente a la gran maquinaria de la violencia y sufrimiento que por años se ha querido imponer sobre estos territorios, pero la historia del Cauca no muestra que siempre han existido mujeres, hombres, ancianos y jóvenes capaces de mostrar templanza digna de resaltar y admirar.

En el departamento del Cauca, uno de los municipios insignias de resistencia es Toribío, que se ubica en el flanco norte de la

cordillera central y hace parte de los municipios de la zona norte del departamento. Cuenta con una población aproximada de 30.000 de habitantes, en su mayoría indígena. Según el plan de desarrollo 2012-2015 la población se encuentra distribuida en los resguardos de Tacueyó, Toribío y de San Francisco. El 96% de su población hace parte de la etnia nasa y el 4% restante se reconoce como mestiza o como parte de otros pueblos indígenas, principalmente Misak.

Con estas caracteríticas poblacionales Toribío ha tenido que soportar un proceso de violencia bastante complejo y, sin duda alguna, es uno de los municipios más afectados por la violencia en Colombia. Como bien lo sintetiza Beltran:

> esta zona del Cauca elevada sobre la cordillera central con sus montañas imponentes, sus riscos verticales y sus riachuelos corriendo a favor de la gravedad fue propicia para la guerrilla liberal. También ha servido como refugio para las FARC desde los años 60 y fue territorio del M 19, cuyas trincheras aún permanecen en los páramos. Vio surgir a la guerrilla indígena del Quintín Lame y también fue la cuna del Ricardo Franco que realizó allí una masacre de más de doscientos de sus militantes(Beltrán 2003, 4).

Para ampliar lo expuesto por este investigador me permito hacer un breve recuento del conflicto armado basándome en varias investigaciones y algunas entrevistas que he realizado al respecto. El lider misak Javier Calambás, quien ha sobrellevado desde su infancia el peso de la violencia, recordaba en una de nuestras conversaciones que fue en resguardo de Santo Domingo donde prácticamente comienza la historia de la violencia, con la llegada de los denominados pájaros, grupos armados al servicio de los grandes propietarios que asesinaron varios dirigentes indígenas

Imagen 1. Javier Calambás y Patricio Dagua, municipio de Toribío. Fuente Cicaficultura

Por razones estratégicas y geográficas varias organizaciones insurgentes surgieron y han hecho presencia en los territorios del departamento del Cauca y particularmente en la zona norte. Sobre el surgimiento de las FARC señala Daniel Ricardo Peñaranda:

> Las FARC es la guerrilla con más larga trayectoria en este territorio y a la vez, la que ha mantenido una relación más conflictiva con la población local. Históricamente, las FARC nacen propiamente en territorio del Cauca. En efecto, los destacamentos comunistas dirigidos por “Tirofijo” (Manuel Marulanda) fueron desalojados en 1964 de sus asentamientos, conocidos como “repúblicas independientes”, en desarrollo de uno de los planes contrainsurgentes más ambiciosos: la “operación LASO” (Latin American Security Operation), que contó con la asesoría y el apoyo tecnológico del Comando Sur del Ejército norteamericano que operaba en Panamá. Las FARC van a crearse justamente como resultado del repliegue de estas unidades que se reagruparon temporalmente en Riochiquito -un área montañosa inaccesible en el departamento del Cauca, al oriente de Tierradentro, limítrofe con el departamento del Huila- que sería el último de estos asentamientos en ser atacado por el Ejército Colombiano. Allí se celebró, en septiembre de 1964, la Primera Conferencia Guerrillera, en la que se reorganizaron los viejos combatientes agrarios del centro del país, adoptando la denominación de Bloque Sur, el cual daría nacimiento, seis meses después, a las FARC (2012,173).

El grupo guerrillero de las FARC tuvo una

fuerte presencia en el departamento que derivó en una relación bastante conflictiva con las comunidades indígenas:

> Las FARC intentaron consolidar un dominio territorial en el Cauca y ejercer el poder político exclusivo, ignorando a las autoridades indígenas y coaccionando a las comunidades, mediante el cobro de "impuestos", así como la imposición de un estricto control militar a las organizaciones civiles, que incluía, como una práctica generalizada, el fusilamiento de aquellos considerados como "desertores". Junto a las FARC también hicieron presencia otros grupos armados (Peñaranda 2012,182).

Especialmente el EPL estuvo presente en el municipio de Corinto y el M-19 en Toribío:

> A partir de 1980, el M-19 abandonó el Cauca, para dedicarse a la "guerra del Caquetá"; de donde regresaría en 1983, para asentarse en el municipio de Corinto y adelantar desde allí conversaciones con el gobierno, que se prolongaron por casi dos años. Rotos los acuerdos con el gobierno, fue precisamente, en el norte del Cauca, donde el M19 se reorganizó, a finales de 1985. En diciembre de ese año, en San Francisco, resguardo de Toribío, se realizó la asamblea general de donde saldría el "Batallón América" con participación de columnas de otras organizaciones y algunos militantes extranjeros que, a lo largo del año 1986, adelantaría la campaña "paso de vencedores", bajo el mando de Carlos Pizarro. Esta campaña lo llevó a atravesar el departamento del Cauca, para pasar al departamento del Valle y luego, regresar nuevamente al norte del Cauca. A comienzos de 1987 presentó desde el Cauca la "Propuesta de vida y paz para Colombia", con la cual iniciaría en la práctica un segundo acercamiento al gobierno que concluiría, en 1989, con la desmovilización del M-19 en la localidad de Santo Domingo, al norte del departamento (Peñaranda 2012, 177)

Entre 1983 y 1985 hizo presencia el Comando Ricardo Franco un sector disidente de las FARC que estuvo involucrado en una masacre de más de 200 jóvenes:

> Luego de varias acciones conjuntas con el M19 y con el Quintín Lame, el Comando Ricardo Franco celebró en diciembre de 1985 en Tacueyó, municipio de Corinto, una Asamblea General que contó con la asistencia de más de doscientos militantes, muchos de ellos provenientes de zonas urbanas aledañas. Poco tiempo después, el aparente descubrimiento de un grupo de infiltrados en sus filas, derivó en la masacre de más de 160 jóvenes, en lo que constituye una de las páginas más tenebrosas de la guerra en Colombia(Peñaranda 2012, 178).

En Colombia la convivencia con grupos armados, sin importar su índole ideológica, siempre ha sido un doloroso escollo para la población civil del campo. La zozobra de las balas, los combates, las tomas a los pequeños cascos urbanos y la negación de la vida en general han cicatrizado las historia de las poblaciones rurales como las departamento del Cauca.

La actuación de estas organizaciones armadas trajeron muchas consecuencias para todo el departamento y los pueblos indígenas. Específicamente Toribio fue el municipio más afectado del Cauca por la guerrilla de las FARC. El control territorial, los desplazamientos, hostigamientos, enfrentamientos, secuestros y asesinatos de varios líderes y lideresas indígenas, la perdida de cientos de bienes muebles e inmuebles son hechos concretos de esta traumática realidad. Producto de los hostigamientos entre 2008 y 2014 fueron destruidas y afectadas más de 2000 viviendas.

Imagen 2. Zona urbana del municipio de Toribío. Fuente Cicaficultura.

Esta situación condujo a las autoridades a pensar estrategias de autodefensa indígena tanto contra de la guerrilla de las FARC como frente a los ataques de los paramilitares como lo señala Cristóbal Secué en el texto referenciado:

> El finaito Avelino Ul, antes de morirse porque él hacía rato que estaba perseguido y se andaba escondiendo, era el que más o menos orientaba, hablaba de las FARC, hablaba del PC, hablaba del CRIC. Nos decía, miren que aquí en Colombia todas las organizaciones que han surgido de las luchas de los pobres han tenido que conformar grupos de autodefensa para que el enemigo no los acabe, nosotros sabemos que aquí en el Cauca hay varios muertos, yo estoy amenazado, ustedes tienen que ir luchando por la tierra con las comunidades, pero también tienen que ir pensando en armarse porque a nosotros nos van a dar en la cabeza, yo creo que yo no duro mucho tiempo, nos iba explicando. Junto con Avelino Ul otro que en el Norte le metió duro fue Taurino Ñuscue, que también ya murió. Cuando Avelino muere, Taurino sigue con la idea, fue uno de los primeros que en San Francisco comenzó a recoger unos muchachos y a recoger instrucciones militares con el M y luego ya comenzaron a dar respuesta a algunos terratenientes allá (Peñaranda 2012, 171).

Dichas respuestas tuvieron varias consecuencias, entre ellas nuevos focos de violencia y la conformación a mediados de lo años 80 del Movimiento Armado Quintin Lame que se desmovilizó en 1991:

> El Quintín Lame fue concebido como un mecanismo para contrarrestar la difusión de la violencia, en un escenario marcado por la confusión que generaba la presencia de múltiples actores armados, y para evitar que otros actores políticos hicieran suyas las banderas de protesta de las comunidades indígenas locales. En últimas, para “monopolizar” el uso de la violencia que otros actores armados pretendían ejercer a nombre de los indígenas. Por esta razón, la acción de esta agrupación se orientó menos hacia los objetivos tradicionales de los grupos guerrilleros, y más, a apuntalar a las autoridades tradicionales de las comunidades, que aceptaron su presencia solo en la medida en que este objetivo se cumplió. Pese a los propósitos que le dieron origen, a medida que se prolongaba su acción fue inevitable el rechazo por parte de algunas comunidades indígenas, que derivaron en críticas cada vez más abiertas hacia el final de su acción armada y que aceleraron en buena medida su disolución. El Quintín Lame fue un grupo fuertemente territorializado, fundado en una extensa base de apoyo de las comunidades indígenas del norte del departamento (Peñaranda 2012, 179).

En esta traumática realidad los jóvenes, niños y niñas indígenas sufrieron de varias maneras el conflicto armado. Varios niños y niñas perdieron su vida o las de sus padres, muchos se involucraron o fueron reclutados por los actores armados. Todos estos hechos y violación sistemática de los derechos humanos delinearon un panorama totalmente triste y desolador.

Imagen 2. Mural, municipio de Toribío. Fuente Cicaficultura

Hoy en día como testimonio de estos episodios descritos rápidamente se encuentra en Santo Domingo la capilla construida por los pájaros, la casa que habitó Pizarro, algunas pinturas que los guerrilleros pintaron sobre una vivienda de madera alusivas a lo que para ello significaba el proceso de paz..

Imagen 3. Mural, municipio de Toribío. Fuente Cicaficultura

Frente al paisaje ruinoso y desolador de la guerra, en todo el municipio se han realizado varios murales para recrear y afirmar la memoria colectiva.

Resistencia al conflicto armado

Pero en este contexto hay que diferenciar la violencia y el conflicto armado de la resistencia, o dicho de otra manera, la lucha indígena de la guerra. Como muchos pueblos del mundo, los pueblos indígenas del Cauca han reaccionado y han resistido por más de 500 años a la colonización y a diferentes tipos de violencia (racismo, desposesión, exclusión, marginación etc.). Despojados de su territorios, las comunidades indígenas han tenido que sortear todos los despropósitos de la historia del capital, irónicamente, asociados a un falso imaginario de atraso y subdesarrollo han sido discriminados y atropellados, pero no hay sabiduría más valiosa que aquella que es capaz de coexistir con la naturaleza de manera armónica, como se ha hecho en el Cauca, cuna de grandes hombres y mujeres quienes a su esencia nunca renunciaron

Imagen 4. Mural, municipio de Toribío. Fuente Cicaficultura

Las luchas históricas de Juan Tama, la cacica Gaitana y de Manuel Quintin Lame en contra del sometimiento y desposesión ejercido por los españoles y luego por los terratenientes de la región, han sido vivo ejemplo vivo para las diferentes generaciones como la de Javier Calambás que escasamente siendo un niño de tres años fue desplazado junto con sus padres de su territorio por los terratenientes. Esta experiencia y los relatos que su padre le comentaba acerca del sometimiento de su pueblo y de su relación con Quintín Lame marcarían para siempre toda su vida. Efectivamente, desde muy joven Javier Calambás junto con otros comuneros de la época no solamente reanudarían las luchas indígenas por la recuperación de la tierra, sino la organización en los años setenta del Concejo regional indígena del Cauca, CRIC. Así recuerda el taita Javier lo acontecido:

> Para defender los derechos de los indígenas se reunió la gran asamblea de resguardos caucanos en Toribío y ahí se logró en febrero en 1971 el Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC. Allí, como en los tiempos de Quintín Lame, fueron hombres mujeres y niños de muchos resguardos, todos querían saber de qué manera defenderse de los abusos de los terratenientes y gamonales; porque es necesario unir a todos los paisanos del Cauca, del norte y del sur, de los páramos hasta los valles.

Fue precisamente en Toribío, donde nace el CRIC que es una de las organizaciones pioneras del movimiento indígena en Colombia y América Latina.

> En efecto, el CRIC es un ejemplo único en Colombia de la capacidad de movilización de los actores sociales con una base étnica, aún en las circunstancias más adversas. Su origen debe interpretarse dentro del contexto político y social colombiano de finales de los años sesenta y, más específicamente, desde la perspectiva del impacto de la violencia de los años cincuenta, y el proceso de modernización paralelo a la reorganización económica y social en las zonas rurales afectadas, puesto en marcha por los primeros gobiernos del Frente Nacional. A mediados de los años sesenta el departamento del Cauca presentaba un abigarrado

panorama de tensiones sociales. Por un lado, la violencia había impulsado procesos de expansión de las haciendas o de asentamiento de colonos, muchos de ellos fugitivos de otras zonas, en tierras pertenecientes a los resguardos; de otra parte, el anuncio de la implementación de la Reforma Agraria había estimulado la expulsión de muchos terrajeros de las haciendas, ante el temor de una inminente reclamación de estas propiedades; al tiempo que las acciones del Ejército en contra de los grupos insurgentes asentados en el oriente del departamento amenazaban a la población indígena, mientras que la proliferación de bandoleros y ex-guerrilleros en el norte, había incrementado notablemente los niveles de inseguridad, con el aumento de delitos como el robo y el abigeato, y la aparición de nuevas modalidades delictivas como el secuestro. Finalmente, la expansión de la industria azucarera y su impacto sobre la tenencia de la tierra sería determinante en el desarrollo de los conflictos sociales, particularmente en la zona norte del departamento (Peñaranda 2012, 22).

En un contexto lleno de adversidades y dificultades, el CRIC ha logrado el desarrollo de una plataforma política que ha derivado en varios resultados como la recuperación de tierras, el mantenimiento y control territorial, el fortalecimiento de los cabildos y las autoridades tradicionales, el desarrollo de programas de educación, todo ello sin descuidar la parte cultural y espiritual. Lógicamente, la consecución de estos objetivos se dio en medio de múltiples confrontaciones y agresiones de el Estado y diferentes actores armados. Nuevamente varios líderes y lideresas de mucha importancia para el movimiento indígena sufrieron atentados o fueron tristemente asesinados como lo ya hemos mencionado. Frente a esta nociva realidad en la últimas tres décadas, los pueblos indígenas adoptaron diversas estrategias para enfrentar la guerra y las graves consecuencias de la violencia en sus territorios. En este contexto, las comunidades indígenas del departamento del Cauca y particularmente en el municipio de Toribio han empleado varias formas de resistencia pacifica a la guerra.

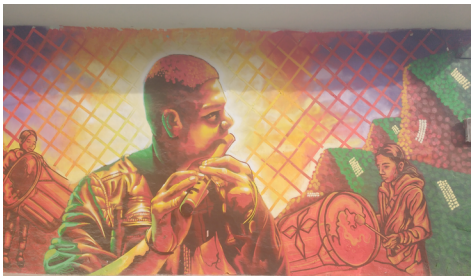

Imagen 5. Mural, municipio de Toribío. Fuente Cicafictura

Ya que hay mucho que contar sobre estos mecanismos que son formas de resistencia de la noviolencia, me permito, resaltar dos iniciativas: la guardia indígena y el proyecto nasa. En el departamento del Cauca la guardia indígena es el resultado de un largo proceso histórico y de organización política y cultural. Aunque no hay fechas claramente establecidas y su configuración parece ser distinta en las diferentes comunidades, Caviedes plantea lo siguiente:

La guardia indígena es el resultado de un proceso de construcción política. Esta forma particular de organización, que hace parte de los cabildos, es el resultado de décadas de organización orientada a la recuperación de territorios indígenas usurpados durante los inicios de la república y, más tarde, orientada a controlar el territorio recuperado. Las guardias indígenas han hecho énfasis en la importancia de la guardia como una institución creada para el control territorial. La guardia indígena está conformada por los mismos comuneros, no es una institución especial, sino parte de la vida de la comunidad. La guardia indígena, así como la comunidad, insiste con frecuencia en que toda la comunidad conforma la guardia, o participa de ella en cierto momento de su vida. Aún así, algunas de las personas de la

comunidad suelen representar a la guardia más formalmente a través de un coordinador. Esta coordinación hace parte del cabildo y, bajo la coordinación de los cabildos, la guardia indígena se articula a las actividades de la movilización indígena acompañando las marchas, la liberación de la madre tierra, las asambleas y los congresos de las asociaciones de cabildo o de la organización regional misma. Sin embargo, las guardias y la comunidad insisten en aclarar que la guardia indígena no es una "fuerza pública" indígena, interpretación que hacen de esta forma de organización muchos observadores no indígenas. Su argumento fundamental es que la guardia indígena es un proceso gradual que tiene raíces en la historia propia de las comunidades y en la lógica mítica del pueblo nasa (Caviedes 200, 66).

De tal manera que el papel de la guardia indígena está estrechamente vinculado con la construcción de la autonomía y control territorial pero empleando formas muy distintas de los actores armados. En el contexto que nos ocupa, Jorge Hernández Lara, señala que la guardia indígena se activó en el norte del Cauca en junio de 2011 luego de una serie de asesinatos selectivos entre ellos el de Cristóbal Secue, expresidente del CRIC:

> En un congreso extraordinario de cabildos de la zona, se decidió activar la *Guardia Indígena* como un cuerpo permanente para el control de los territorios de resguardo. De esta manera, una antigua práctica consistente en designar a algunos comuneros para la supervisión ocasional de concentraciones y actos masivos, incorporó nuevas funciones y adquirió nuevo perfil. A partir de allí la Guardia se convirtió en una institución a la cual se incorporan con orgullo jóvenes y adultos, hombres y mujeres, para realizar una función que todos consideran clave: controlar y defender el territorio, proteger la población en marchas y concentraciones, sin armas, atenidos a protocolos pacifistas y procedimientos no violentos" (Hernández Lara 2012, 328).

Si bien es verdad que históricamente se presentaron varios acercamientos con los movimientos insurgentes incluso ideológicamente hablando, en el contexto referido hay una clara diferenciación entre lo que pensaba éste movimiento armado y el movimiento indígena. Ya que no hay el espacio suficiente para ahondar en este aspecto, me permito, citar dos comunicados referidos a los hechos que estoy describiendo. En el siguiente comunicado las FARC señalaban:

> La lucha política que desarrollamos por construir la sociedad que merecemos y por la que luchan, de diferentes maneras las mayorías nacionales, hace suyas y contiene las reivindicaciones de lo que se ha dado en llamar minorías, étnicas y de género. De hecho nuestra organización refleja el prisma nacional y recibe importante aporte de todos los sectores sociales. No es posible desprender la lucha de indígenas, negros y mujeres de la lucha nacional y de la lucha de clases, que sigue siendo el motor de la historia. Pero tampoco pertenecer a las minorías es patente para actuar en contra de los intereses populares (En Hernández Lara 2012, 327).

Mientras tanto el CRIC se pronunciaba de la siguiente manera:

> Denunciamos y aclaramos que las FARC- EP y el partido comunista, distorsionan la verdad cuando afirman que las comunidades indígenas del Cauca y su Consejo Regional Indígena del Cauca, CRIC, están promoviendo la creación de grupos de justicia privada parecidas a las rondas campesinas peruanas, de ideología contra insurgente y propiciadas por las fuerzas militares. Frente a estas acusaciones, afirmamos que las comunidades estamos en pie de lucha y no de guerra y que los mecanismos que usamos de construcción de futuro son las mingas, la protesta social, las movilizaciones, las asambleas comunitarias y sobre todo la legitimidad y validez de nuestra lucha. Ratificamos ante la opinión pública nacional e internacional que

el asesinato del líder indígena Cristóbal Secue Tombe, ocurrido el día 25 de junio del presente año, es responsabilidad del sexto frente de las FARC, quienes con este hecho demuestran una vez más su incapacidad política y su deseo de involucrar al movimiento indígena en las confrontación armada (En Hernández Lara 2012, 329).

Tristemente en medio de un complejo conflicto armado interno, son pocos los espacios para la disección, en su lugar, los actores armados siempre han querido imponer sus "agendas" por medio de la intimidación y la cobarde arremetida de sus escuadrones del silencio. Son cruentas las historias que la guerra ha dejado en su andar por pueblos y municipios del Cauca siendo Toribío uno de los principales objetivos. Entre 2000 y 2005 la población de Toribio soportó varios hostigamientos. En el 2002 fue tomado por 20 horas y en el año 2010 fue sitiado por cerca de diez días. En el hecho murió un menor de edad, en abril de 2010:

Las FARC se tomaron Tacueyó y dejaron varias casas seriamente averiadas al ser utilizadas como trincheras. En julio de 2011 dejaron rodar por las calles de Toribío un bus escalera repleto de explosivos que efectivamente explotó al hacer contacto con la estación de policía. Centenares de casas quedaron destruidas además de generar muchos muertos y heridos **(**Hernández Lara 2012, 333)

En este contexto la guardia indígena ha jugado un papel de mediación ante las acciones de la guerrilla ya conminando a respetar a la juventud o ya sea buscando la liberación de las personas secuestradas. Este aspecto también lo resalta Caviedes para la zona centro del departamento donde "la guardia empezó a funcionar como una forma de convocar a los jóvenes a participar en la organización y evitar el reclutamiento por parte de los actores armados que circulan por el territorio" (2007, 65).

La guardia indígena se ha hecho un lugar importante en la historia de la resistencia civil en Colombia porque su apuesta se fundamenta en la identidad, el sentido del territorio y de la vida humana y no humana. Pese que la guardía indígena ha resistido pacificamente muchos de sus integrantes ha sido perseguidos, amenazados y asesinados.

Otra iniciativa que interesa resaltar es el proyecto Nasa, que surge en 1980 con el respaldo del sacerdote nasa Álvaro Ulcué Chocué quien señalaba enfáticamente que la violencia contra los pueblos indígenas es una realidad oculta: "el mayor número de mártires en América es indígena por ser indígena nadie lo sabe" (2011,58). Ulcué Chocué conocía muy bien las condiciones que vivían los pueblos por eso persistentemente denunció y buscó respuestas a esta realidad. En 1982 Álvaro Ulcué envía una carta al presidente Belisario Betancourt, en estos términos:

> ¿ Cree Usted señor Presidente que quitarle la tierra al indígena, que con tachar sus organizaciones, su cultura, se le está abriendo progreso al país? ¿Acaso el indígena es sinónimo de atraso y contaminación? No es justo que al indígena se le abandone en manos de la violencia (…) No existe por respeto por la persona. Sí supiera usted qué es vivir en medio del hambre, la inseguridad(asesinatos, secuestros, allanamientos en los hogares, propagación de intereses ideológicos que confunden al indígena, abuso de las mujeres, etc.), falta de techo de salud, educación, y bienes necesarios. Es por eso que vemos –y es lógico – en estos hombres se vayan despertando sentimientos de agresividad y violencia, pues cuando no existe la ayuda y el apoyo y se marginan las personas a condiciones de vida peores a la de los animales de nuestros "grandiosos zoológicos", las personas buscan los medios necesarios para lograr medio sobrevivir. !Qué ironía tener que hacer injusticia para que se acabe la injusticia!. Esto no es vivir (Ulcué 2011, 57)

En un contexto donde imperaba violencia racial y física como la desposesión y empobrecimiento, el sacerdote asesinado en Santander de Quilichao en noviembre de 1984, ejecutó un fuerte trabajo de concientización política e insistió asiduamente en la importancia que tenía la educación, la formación de líderes y jóvenes:

Los muertos ya están descansando,
pero nosotros, mientras estemos

vivos, tenemos que hacer algo. No tenemos que dejar a los niños por desnutrición, tenemos que ayudar a los ancianos, orientar a los jóvenes, enseñarles a amar a la comunidad, a valorar la cultura, a sentirse ser orgullosos de ser indígena, a preocuparse por la suerte de los demás, a organizarse de verdad, a unirse para luchar por los derechos. Estemos seguros de que si nos dormimos, nos aplastan, si nos dividimos, acaban con nosotros (Ulcué 2011, 21).

Por iniciativa de Álvaro Ulcué surgieron el movimiento juvenil que hoy lleva su nombre y el proyecto nasa. Esta iniciativa que reúne a los tres cabildos indígenas: Tacueyo, Toribio y San francisco, surge fundamentalmente para responder varios problemas comunitarios (entre ellos el empobrecimiento, la desnutrición, la militarización y la violencia) y para promover la esperanza en los cabildos y comunidades.

Con este horizonte al interior del proyecto nasa (que fue en su epoca orientado por lideres muy destacados varios de los cuales fueron asesinados) en la región hoy se han desarrollado varios programas (ambientales, microempresariales, autonomía alimentaria, educativos entre otros) que hoy son liderados por muchos jóvenes que ha pervivido y han afrontado la violencia no con las armas sino con la cultura y la educación como muy acertadamente lo expresa Beltran en el 2003:

La cultura ha sido fundamental para darle sentido a los procesos políticos que vive el pueblo nasa, pero su revaloración es también reciente. Lo que ha permitido construir esta alternativa comunitaria ha sido en primer lugar el proceso de educación de las nuevas generaciones; en segundo lugar, el diálogo intergeneracional que permitió conocer la historia y la tradición hasta el punto de lograr recuperar los títulos reales emitidos por la Corona española en el año 1700. Apelaron a la tradición y la llenaron de juventud, en dos décadas se han recuperado más de cinco siglos de tradición y de cultura(2003,27).

Imagen 7. Mural, municipio de Toribío. Fuente Cicaficultura

Por los logros alcanzados distintas organizaciones de orden nacional e internacional le han otorgado al proyecto Nasa varios premios y reconocimientos. Por este tipo de iniciativas a éste proyecto y a la guardía indígena le fueron entregado el premio nacional de paz en año 2000:

> Una calle de honor compuesta por casi 1.000 niños paeces, donde abundaron las banderas blancas y el tricolor nacional, recibió la semana pasada a los delegados del Premio Nacional de Paz. La comisión llegó custodiada por la guardia indígena desde el aeropuerto de Cali y recorrió las ruinosas calles de Toribío, protegida también por francotiradores de la Policía y varias unidades antiguerrilla del Ejército. Hacía mes y medio las FARC se habían ensañado con uno de los pueblos donde tienen asiento dos de las experiencias que han sido galardonadas con el Premios Nacional de Paz: el proyecto nasa y la guardia indígena (Revista Semana 2005)

Actualmente Toribío está compuesto por una población mayoritariamente joven con una fuerte presencia de mujeres y de menores de 15 años. Así como la de sus abuelos ancestrales y las generaciones subsiguientes que liberaron varias luchas con todo aquello que atente contra la vida y la dignidad, la vida cotidiana y las subjetividades de estos niños, niñas y jóvenes se ha configurado en medio de la guerra y la violencia. Por eso su memoria, su experiencia, sus procesos y textos se trazan con la esperanza de superar el dolor y el sufrimiento.

En octubre del año pasado toda la población apoyó con su voto a los acuerdos de paz

entre las FARC-EP y el Estado colombiano. Varias instituciones prepararon varias actividades para recibir este acontecimiento, entre ellos una semana cultural dedicada a Colombia y a pesar de los resultados, los profesores y profesoras junto con los niños, niñas, jóvenes la realizaron con una alegría que reanimaba a quienes asistimos y confiamos en estos procesos. Los múltiples agenciamientos (sociales, culturales, económicos, educativos y artísticos) que jóvenes, niños y niñas, hombres y mujeres son alternativas creativas al uso de las armas y hoy se convierten en materiales fundamentales para superar las graves secuencias de la violencia y los retos del denominado postacuerdo. Uno de ellos es el acoger a los jóvenes combatientes que hoy pretenden regresar a su territorio.

Sin dudas el éxito del acuerdo de paz entre el gobierno y la guerrilla de las FARC-EP es una victoria para estas comunidades quienes han vivido en carne propia el sinsabor de lo que fue la confrontación bélica más larga del hemisferio occidental. Las montañas del Cauca siempre estarán engalanadas por sus distintos verdes, sus impetuosos ríos, pero por sobre todo, por el testimonio de valentía de sus mujeres, hombres, jóvenes, niños y niñas que pervivieron y vencieron la violencia, el miedo y el terror con las tácticas de la cultura y la espiritualidad.

Imagen 8. Mural, municipio de Toribío. Fuente Cicaficultura.

Hay quienes dicen que la guerra colombiana está ya impregnada en el ADN de cada uno de nosotros, se equivocan tajantemente, quienes llevan impregnada la guerra son unos pocos, mientras que la gran mayoría de colombianos que hemos padecido desde de la impotencia la turbulencia de la guerra y el frío manto de la muerte de jóvenes y niños inocentes, deseamos que la guerra con todas sus consecuencias llegue a su fin. Cuando la “horrible noche está empezando a cesar” me pregunto cómo todos los colombianos ¿cuánto potencial humano de niños, jóvenes, hombres y mujeres se perdió durante el conflicto? ¿cuántas vidas y potencial biocultural aún debemos entregar? Aún quedan retos y mucho que caminar, diría, el taita Javier Calambás.

Referencias bibliográficas

Beltrán, Mauricio, 2003. *El proyecto nasa: resistencia y esperanza. La experiencia de Toribío, Cauca.* Consulta del 09/09/2016

Caviedes, Mauricio. *Guardias indígenas de la zona centro y Caldono. En paz y resistencia. Experiencias indígenas desde la autonomía:* Centro de Cooperación al indígena CeCoin: Bogotá.

Peñaranda, Daniel Ricardo, 2012. *La organización como expresión de resistencia. En Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y Memoria en el Cauca indígena: Taurus: Bogotá*

Las guerras de los años ochenta y la resistencia contra los actores armados. *En Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y Memoria en el Cauca indígena: Taurus: Bogotá*

Hernández Lara, Jorge, 2012. La consolidación de un proyecto propio como forma de resistencia. En *Nuestra vida ha sido nuestra lucha. Resistencia y Memoria en el Cauca indígena : Taurus: Bogotá*

Ulcué chocué. 2011. Nasa Pal hoy. Semilla y camino: Instituto para las misiones la consolata: Colombia.